

grande medra y apromechamiento suyo, teniendo todos el Colegio como Paraíso, deuoto, obseruante, sujeto a sus Superiores, de quien fue siempre animo y apoyo con su cõsejo y exemplo, poniendose siempre de parte de la obediencia, siendo el descanso y consuelo de los que en aquel tiempo tuuieron a su cargo el Colegio, y de los Padres de las misiones, a quien consolaua y alentaua con sus cartas, y endereçaua con sus santos y saludables consejos, en cosas muy arduas y dificultades que se ofrecieron por aquel tiempo.

TOMÒ a su cargo la Cofadria de los negros, y se preciaua tanto, y esmeraua en doctrinar sus negros, hazerles platicas, y adelantarlos en todo, mas que si fuera vna Congregacion de señores, y grandes Principes. En los ministerios y confesiones era continuo, hallandole siempre a punto los penitentes, que erã muchos los que acudian a el atraidos del olor de su santidad. A todas estas cosas, y otras muchas que dexò, acudia este santo varon, no solo con falta de salud, pero con tantas enfermedades, achaques, y dolores, que de pies a cabeza estaua siempre en perpetuo Martirio, con vna paciencia inuencible, sin aflojar vn punto en la oracion y trato con nuestro Señor.

§. VI.

Sus heroicas y Apostolicas virtudes.

ESTA es vna suma de las ocupaciones del venerable Padre Marciel de Lorençana, de sus peregrinaciones, y misiones, persecuciones, y trabajos, que mas a la larga està escrita en dos libros, que el tercero es de sus virtudes, y es lo que està por dezir, y lo mas necesario y principal para nuestro exemplo, è imi-

tacion. Porque verdaderamente todas las virtudes fueron raras y admirables en este santo varon, vna humildad profunda, vna obediencia perfeta, vn total menosprecio de las cosas de la tierra, vna oracion muy alta, trato con nuestro Señor continuo, vna mortificacion perpetua, vna paciencia inuencible, vna fortaleza, alegria, paz, y serenidad en las persecuciones y peligros admirable, vn fuego de caridad, vn amor de Dios y del proximo encendido, vna ansia y sed de padecer y morir por Christo, y por la saluacion de las almas insaciable: y serà bien para nuestro exemplo, que mas por mejor hagamos memoria de sus heroicas virtudes, con las quales toda la vida se dispuso para vna feliz muerte.

Y començando de la oracion, como de fuente, que diò siempre (desde la mañana alegre de su Nouiciado, hasta la tarde de su vejez) frescura, y verdor a las demas virtudes, aunque el la tubo sellada con el silencio y profunda humildad, callando las misericordias, que de la diuina mano recibìo en ella, que eran muchas: pero de sus vertientes se echaua de ver, que siempre estaua llena y colmada de diuinos fauores. Su oracion fue al talle de su espiritu siempre solido: dezia, que rogaua a nuestro Señor no le lleuasse por el camino de extrãis, y reuelaciones, sino por el comun que enseña nuestro Padre san Ignacio en sus exercicios de oracion practica, y operativa de solidas virtudes. Jamas dexò la oracion ordinaria de la Compañia, por muchas que fuesen sus ocupaciones; y demas desto gastaua en ella la mayor parte de la mañana, sin otros ratos extraordinarios de dia y de noche, caminando a tan largo passo por via de la oracion, y contemplacion de si a Dios, su vltimo fin, que vencidos ya los impedimentos de la naturaleza, sin contradiccion

alguna de importancia, lleuandole, y arrebatandole la inclinacion de su espiritu, se llegaua, y vnia pacificamente con el, con vn sossegado sueño, sin turbacion, por temor de daño alguno, o amor de cosa desta vida, con vna paz tranquila, y perfecta pureza de alma, y quietud de espiritu, y perfecta conformidad con la diuina voluntad, en cierto modo semejante a la de los Bienauenturados, sin perturbacion, inquietud, ni pena, ni las persecuciones, ni los falsos testimonios, ni afrentas, ni agravios hechos contra si, o la Compañia; ni lo que mas tenia en el corazón, que eran las misiones, viniendo como venian cada dia nueuas de Iob de su destruccion, por los de la costa del Brasil, era bastante para perturbar su animo vnido a la diuina voluntad.

CON su oracion enfrenò, y tuuo a raya, como se dixo, al demonio, q̄ se aparecia visiblemente a los Indios Parànàs, instigandoles le matassen, o echassen de sus tierras, suplicando a N. Señor en ella, como dize en vna suya, q̄ atasse y prendiesse con su poder aquel enemigo cruel, como lo hizo, dando fidelidad a los Indios con su Padre, de q̄ despechado se desaparecio por el aire, amenazandoles con su ira. Con la oracion alcançò aquella insigne vitoria q̄ dio N. Señor a los suyos còtra los Parànàs rebeldes; y con la oracion tuuo a raya el exercito enemigo, q̄ iba a quitar la vida a los reducidos, pues estando ya casi a vista del pueblo boluio las espaldas. Este era su lugar sagrado de refugio en sus peligros, sus armas dobles en las guerras del Señor, su luz, y su guia en sus dudas, y su diuino Oraculo, especialmente en el santo sacrificio de la Missa, adonde parece se derretia en deuocion y dulçura.

CON esta diuina luz veía la grandeza de Dios, y su baxeza y pequeñez, siendo tanto mayor en los diuinos ojos, quanto menor en los suyos. Era el Pa-

dre Marciel de sangre illustre de los Lorençanas, y Ponces de Leon; mas ningun hombre soberuio, y vano, puso jamas tanto estudio y cuidado en dar a conocer la nobleza de su linage, como el puso en encubrirlo. Conociendo esto el Padre Estrada, por mortificarle, procurò sacar a plaça quien era, estando siruiendo el Hermano en la Casa Professa de Toledo, siendo Nouicio, de q̄ quedò muy corrido, y el Padre gustoso de ver su humildad y modestia. Estudiando en Alcalá le sucedio casi lo mismo: porque hospedandose en casa el Duque de Feria, por el amor que tenia a la Compañia, preguntò al Hermano Lorençana, que le seruia, de dõde era? A que respondió con sal y agrado, que de la Compañia de IESVS; de q̄ el Duque quedò muy edificado: y siempre fue el mismo el P. Marciel, porque estando en la Assumpcion vn Religioso en presencia suya engrandecio su linage: mudò platica el Padre, y no aprouechando le dixo claramente, que lo dexasse; y tuuo tan encubierto que era de los Ponces de Leon, que nadie lo supo en su Prouincia, hasta que despues de su muerte se hallò en los titulos de sus Ordenes, teniendo por cosa llana y asentada, que todo lo aduendizo, y que cae por de fuera, no es honra propia, sino agena; y que en solo la virtud, y el desprecio de la honra mundana, està la verdadera honra, y en ser deshonorado y humillado por Christo Señor nuestro, y en tenerse en poco; y quanto mas alcançaua desta luz, mas baxamente sentia de si, y queria que otros sintiesen lo mismo.

SEÑALÒLE nuestro Padre General Claudio Aquauita, de santa memoria, por Rector de Chile; propuso al Padre Prouincial Diego de Torres, con tanta eficacia y veras, que no era para ello, y que desacreditaria la Compañia, y perderia por el el oficio, y Colegio, que por no afligirle, y por la falta que hazia a la conuercion de

de la Gentilidad, que tenia entre manos, le dexò. Y despues de auer sido Rector del Colegio de Cordoua, llegando al Paraguay vna carta que dezia venia por Prouincial, que lo hizo probable otra del Padre Alsiltete, causò en el humilde Padre tanto sentimiento, que no solo procurò deshazer aquella fama, diziendo era totalmente inepto, pero le dio tanta pena, que vna enfermedad graue que tuuo por aquel tiempo se originò del sentimiento que tuuo, y temor no fuesse assi, hasta que supo que nuestro Padre atendiendo a sus muchas enfermedades le dexaua en su quietud y retiro deseado.

MAS mostrò su humildad en el aprecio de las deshonoras, y sufrimiento de las injurias y desprecios, q̄ son piedra del toque de la verdadera humildad, que en el desprecio de las honoras, pues de muchos es no buscar, ni pretender la honra, de algunos despreciarla, y de raros recibir con paz, y igualdad de animo la injuria y deshonra. Fue a tratar de pazes con vn Obispo, rogandole admitiessse en su gracia a vn Governador, para evitar los escandalos que se auian de seguir de lo contrario, y dando, y tomando sobre esto y otras cosas, el Prelado, sin darle ocasion el Padre, que le hablaua con mucho respeto, enojado començò a dar tan grandes voces y gritos, que se oían de muy lexos, y a dar palmadas tan recias sobre vn bufete, que quebrò sus antojos, y echò al Padre con deshonra y afrenta, diziendole se fuesse de su casa; el Padre Marciel le respondió: V. S. me echa por vna puerta, y yo me boluerè a entrar por muchas, con tanto sosiego y humildad, que el Obispo se ablandò, y confundio, y mucho mas de que luego que llegò a casa le embiò con mucha cortesía vnos antojos de cristal, para que no le hiziesse falta los q̄ se auia quebrado; quedado hecho pregonero perpetuo de su humildad.

OTRA vez vn Governador se iba fu-

roso de coleta de casa: porque preguntado por el le respondió el Padre Marciel la verdad en vn caso de conciencia de vnas leyes injustas, que auia hecho contra los Indios, y con no auer tenido el Padre culpa, antes muy grãde merecimieto, le fue siguiendo, y se echò el santo viejo a sus pies, y de rodillas pidió perdon con mucha humildad el inocente al culpado, q̄ boluiendo en sí, se trocò, y pidió le perdonasse su sinrazon y demasia.

OTRO Governador se dio por muy sentido, que en vn sermón auia reprehendido, aunq̄ en general, el Padre Marciel vnos vicios publicos en que el estava comprehendido, y su Secretario, q̄ sentido è impaciente, tomó la pluma, y escriuióle vna carta sin firma llena de ignominias y oprobios, tratandole de necio, idiota, imprudente, è ignorante; leyòla el Padre, y holgandose de ser tenido por loco por Christo, y su Evangelio, no dando el ocasion alguna de ello, no le respondió palabra; pero el santo Padre Alonso de Barzana boluiò por su inocencia, y le escriuió al Secretario vna carta digna de su espíritu, en grãde loa del P. Lorençana, y el mismo silencio guardò afrentado vn Predicador desde el pulpito con otras palabras semejantes.

PERO mas mostrò su humildad quando siendo Comissario del santo Oficio, y auiedo hecho su oficio, cò mucha exaccion, le depusieron afueto famete, como se apũtò arriba; porq̄ vn Prebèdado q̄ le auia de suceder en el cargo, fue cò grãde acompañamiento a quitarle los papeles. Estauase el P. Marciel reconciliado para dezir Misa, y tocò el Clerigo (q̄ auia sido dicipulo suyo, y criadole desde niño) a la puerta del aposento, con tanta priessa y desacato, como q̄ fuera a afrentar a vn hombre facinoroso, sin auer querido dexar al Padre, que acabasse la reconciliaciõ, aunque se lo rogò; y era confesion de vn dia, pues cada dia lo hazia para dezir Misa,

y quitandole con mucho imperio y altivez los papeles del santo Oficio, te boluio muy orgulloso y viano, como cantado vitoria, por medio de la plaça: aunque a la verdad, el Padre Marciel la canto, que no hablo palabra, ni se que- xo, ni dió por sentido; antes quedo muy contento de verse humillado y libre de aquel oficio, que juzgava el no estaua bien tenerle para los ministerios de la Compañia.

Ni de las puertas adentro le faltaron ocasiones apretadas en que mostrar su humildad, lo grandolas todas este gran pretendiente de su desprecio: y que maravilla pues siẽpre andaua buscando ocasiones de su humillaciõ? A los principios siendo Superior hazia que le pisassen, maltratassen, y escupieffen los niños y muchachos, y quando començò a aprender la lengua Guarani, daua su leccion a vno dellos: y si erraua, tomava el Padre vna rigurosa disciplina, como que fuera niño de escuela. En su vejez daua aun mas ilustres exemplos de su profunda humildad, barriendo las celdas a sus Superiores en ausencia suya, sacudiendo, y limpiando los libros, teniendose por sierno inutil y sin prouecho; y por effo (como el dixo) pidio a nuestro Señor que durasse poco su enfermedad, por no dar ruido a los de casa, y se lo concedia, pues no durò mas que tres dias. Del mismo espiritu le nacia a este niño Euangelico ser siempre grande obrero de niños, de pequenitos Indios, negros, y gente pobre, y despreciada.

DESTA humildad nacio la desestima que tenia de si, de su propia voluntad, de su propio juicio; sujetandose a todos con continua mortificaciõ de sus afectos interiores, y abnegacion de todo lo que el mundo ama y aperece: no quiso ver sus pariẽres, con ser tan principales, antes de ir a las Indias, aunque el Padre Procurador le salio a ello, respondiendole, que no tenia otra jornada que hazer sino a las Indias, y nun-

ca los escituiuo, ni tomava en su boca. EN la mortificaciõ del cuerpo fue tan riguroso, antes de perder del todo la salud, que hizo cosas muy raras, mas admirables que imitables, demas de los ordinarios silicios, y disciplinas tan rigurosas, que fue necesario irle a la mano.

NUNCA beuio fuera de las comidas ordinarias, ni aun con licencia, en quarenta y nueue años que viuió en la Compañia, sino estres vezes, que pidio licencia, por ahogarle vnas flemas, que mas fue enjaugar se que beuer: grande argumento de su mortificaciõ, por auer viuido lo mas deste tiempo en el Paraguay, tierra de las mas calurosas de las Indias, que aun con este refrigerio no se puede viuir en Verano. En la comida no solo era parco, pero muy abstinentes y mortificado; sin vfar de cosa que le pudiesse despertar el apetito, ni sal, ni vinagre, ni otra cosa: como le ponã la comida asì la tomava, y como tenia ya hecho habito de muchos años en sus misiones a comer de las raizes y legumbres que le dauan los Indios, sin sal, ni otro adereço, y sin prouar otro pã que de raizes insulfas y de mal olor, y en lugar de vino, agua de la fuente, vino a perder con el continuo vfo de mortificarse, el gusto en la comida en tanto grado, que para el no auia diferẽcia de bueno a malo, de dulce o amargo: aun vn poquito de vino quãto tenia el agua, qtomava por medicina quãdo ya perdio la salud, lo dexò los vltimos años de su vida para mas mortificarse.

EL sueño quebrantava con muy prolongadas vigiliã: su cama por muchos años era la que vfan los Indios, de vna red colgada de dos palos en el aire, que es buen tormento en tiempo de frio, siempre vestido como buen soldado, para acudir a los enfermos y necesitados. Su casa en las misiones, peregrinaciones, y caminos, eran las sombras de los arboles, y quando mucho vna entramadilla de pajã: y todo el tiem-

tiempo que estuuvo en el Paraná vna choza tan llenas de pulgas, que mas era tormento, que habitaciõ y verdaderamente, se dio tanta priessa a castigar, y mortificar su cuerpo, que le espiritualizò, y le vino a hazer como de casta superior, en todo sujeto y rendido al espíritu, y a los motiuos superiores del alma.

CON ser de natural muy colerico se reduxo a tanta moderacion, que quedando con la viueza y energia necesaria para los sermones y cosas graues, en el trato ordinario parecia flematico. En su lengua aun muy prouocado con agrauios era muy medido; en injurias propias mudo; en las de la Cõpañia sufrido; cõ vna igualdad de animo, q̄ ponía en admitaciõ, y cõ auer sido grãdes las tormentas de sus trabajos ninguna cosa le perturbaua, ni inquietaua su espíritu superior a todo, y a la misma muerte, que nunca la temio, ni por cõseruar la poca salud que tenia, ò aumẽtarla, quiso jamas perder vn punto de su perfeccion y total resignacion, ni dar siquiera alguna señal de apetecer mudança a mejor temple, ò esta, ò aquella medicina, ò remedio, teniendo la voluntad tan à raya, para q̄ no desdixesse de la diuina, que aũ en el fruto de las misiones enseñaua, que si queriamos paz de coraçon lo dexassemos correr por cuenta de Dios, y remitießemos a la disposiciõ de su diuina voluntad: porq̄ no pocas vezes no corresponde al trabajo, porque de otra manera faltando la cosecha de millares de almas que se auia imaginado, pareceria era todo perdido, y en vez de cõsuelo se hallaria en la mision inquietud, amargura, y desãfossiego, llamandose inconfidentemente a engaño por auer puesto los ojos en lo que no està en la mano del hombre, sino en la de Dios, cuya voluntad se ha de preferir a todo lo que parece buen suceso.

DESTA mortificacion perfeta, ò por mejor dezir, muerte total de sí a Dios,

nacia aquella inuencible paciencia en dolores, afrontas, è injurias, pues su constancia en el padecer fue tan grande, que no parecia èl sino otro el que padecia, puestos los ojos en el espejo de paz Christo Señor nuestro, echò mano de la Cruz, y sus deshonras, afrontas, y desprecios, abraçandose animosamente con ellas prompta a todo genero de trabajos que de su diuina mano le venian, o por dispensacion suya, o por medio de los hombres, no quexandose del Señor en sus pruenas, ni de los hombres por sus agrauios, y desprecios.

EXERCITÒLE nuestro Señor cõ muchas enfermedades, ocasionadas de los trabajos grãdes de sus misiones, de los Soles, serenos, y de tantas vezes como anduuvo por pantanos, lagunas, y cenagales, de que le resultò vn corrimiento, que le cogia todo el rostro, cõ grã dolor a los labios, que se le hinchauã, y a los dientes y muelas, que demas del continuo dolor le impedían el comer, y le obligaua a estar distilando de aquel humor picante, y mordaz, dias enteros, hasta que se le cayeron dientes y muelas. Tuuo por mucho tiempo calenturas continuas, el pecho atormentado y quebrado, que fuera del dolor le impedían la respiracion: de los trabajos, y afanes que passò en el Paraná, se quebrò, siendo las roturas ambas tan grandes, que no auia artificio humano que siruiesse de remedio, quedando el hueco muchas vezes vacio, con tan intensos y acerbos dolores, que a las vezes la fuerça dellos le priuaua de los sentidos, dexandole por muerto, yerto, y los ojos bueltos y turbados, puesto como en garrucha: y quando boluia en sí se estaua gozando de aquella liga de tormentos, sin dezir si quiera vn ay solo. Hablaua en su coraçon con nuestro Señor, siendo testigos de la ternura del las lagrimas de sus ojos: y quando el agudo dolor def-

ataua aquella santâ lengua solo dezia regalándose con èl : Ay Christo mio, ay Dios mio, ay luz mia, preparándose con esto al nuevo y no menor tormēto y dolor de la cura, para boluer con violēcia a su lugar lo que se auia desenfocado; èl hecho vn hostia viua de dolores, el cuerpo postrado, pero el animo vigoroso y paciente.

ADONDE mas campeò su paciencia, y cõ superiores quilates, fue en las persecuciones de los hombres, que vnas vezes instigados del demonio juntauã sus fuerças contra èl, otras por sus intereses, qual fue la q̄ passò por defender la libertad de los Indios, otras por sus passiones, sentidos de su predicaciõ y doctrina, otras por poner pazes, otras por su Religion, otras por el buen vso de sus officios de Superior, y Comissario del Santo Oficio. Por estas cosas en particular fue perseguido este santo varõ, y vniuersalmente por la virtud, como publico defensor della.

DE los Indios fieles è infieles fue muy perseguido, ya poniendole asechanças para matarle, ya juntándose en exercitos contra èl para quitarle la vida, jurando de beuer en su cabeça, ya dexándole aun los fieles en los mayores peligtos, ya refundiendo todos sus trabajos de guerras, hambres, enfermedades, y muertes, en auer ido a sus tierras, poniendo tal vez las manos en su inocente pastor, y manso cordero, y paciente dicipulo de Christo, q̄ despues desto les halagaua y recibia cõ los braços abiertos, y vna boca de risa, con que los amansò y sujetò al Euangelio.

MUCHO mas perseguido fue entre Christianos por el mismo Christo, vnas vezestratándole como a enemigo, otras negando las limosnas, otras retirándose de su trato. Que paz tan grande mostrò quãdo mãdado del Tesorero de la Catedral de la Assumpcion, con imperio, que de xasse el sermon y se fuesse a su casa, lo hizo al pũto, sin replicar, ni hablar palabra, ni dar muestra de senti-

miento? No fue menor la que tuuò quãdo ante vn Prelado, que queria dar por vaco y quitar luego vn beneficio a vn Nouicio de la Compania, alegãdo de su justicia el Concilio de Trento, se indignò, tratandole muy mal de palabra, y lo q̄ es mas, acometiẽdo a poner las manos en èl, como intentò, aunque se lo estoruò vn Clerigo admirado del ser, mesura, y paciencia del Padre Lorençana, que le procurò soffegar, y no pudiendo se fue con mucha humildad a su casa:

OTRA vez tratando de poner pazes entre el Governador yciudadanos, vno que auia sido su dicipulo, y no queria paz, sino guerra, le tratò muy mal de palabra en la calle, diziendole que hasta entonces le auian tenido por Padre, pero que en adelante le tendrian por padraastro: a quien con mucha serenidad y paz respondiò, que el tiempo mostraria lo que le mouia a tratar de pazes, y declararia quiẽ era Padre, o padraastro, y afsi fue; porque todos se perdieron por no auer quetido seguir su consejo. Otro enojado le dixo entre otras amenazas, que le auia de sacar la lengua por el colodrillo, a que respondiò con humildad y paciencia, que allí estaua aparejado para todo, y padecer por Christo.

VN Religioso dio en perseguirle muchos años, sin causa ninguna mas de que le ofendia tãra compostura y modestia del Padre Marciel. Deziale al pasar por la plaça, y en otras ocasiones, quanto se le venia a la boca, muchas injurias y afrentas a voz, y tal vez intentò poner en èl las manos, prouocándole de propósito a que se vengasse, y descompusiesse, respondiendole otro tanto como deseaua: y dezia claramente, que si Lorençanilla se vengara por los mismos filos quedara contento; pero la vengança era recibirle con los braços abiertos, y vna boca de risa, quãdo algunas vezes instimulado de la cõciencia le iba a pedir perdon. Y dexado

Otros muchos casos, siempre el Padre quedaua victorioso dexandose vencer, haziendole nuestro Señor insigne en esta virtud tã necessaria al oficio Apofolico para que le escogio, que san Pablo la prefiere con razon a los milagros.

NI este humilde sufrimiento de sus afrentas è injurias le quitauan a la fortaleza su vigor, antes la mostrò en esso mismo, y en las cosas tan arduas, que començò y acabò ayudado de la diuina gracia, allanando dificultades, y facilitando impossibles, y en las cosas del diuino seruicio, en boluer por la justicia y verdad, en oponerse a los vicios, a los pecados, y escandalos publicos, haziendo rostro a la maldad desde la celda, y quando cõuenia desde el pulpito. Tuuo vna entereza de Chrysostomo, como se vio en algunos casos particulares q̄ ya se tocaron: y dexados otros muchos, bien se puede tornar a hazer memoria de la fortaleza de animo que mostrò quando auiendo predicado cõtra vn escandalo publico en que el Governador estaua comprehendido, con grande espíritu y fuerza, èl lo sintiò tãto, que le embiò a amenazar que auia de escriuir contra èl al Papa, al Rey, a los Cõsejos, a su General, y Prouincial: a que le respondió, que quanto al escribir hiziesse lo que gustasse, pero que èl no dexaria de cumplir con la obligacion de su oficio, respuesta tan llena de diuina fortaleza, que rindiò al Governador, emendose, pidio perdon al Padre, y le venerò y estimò en mucho de alli adelante.

ESTA fortaleza no era nada arrojada, sino muy mirada y preuenida: porque en todas sus cosas lo era mucho el Padre Marciel, y resplandeciò en èl tãto esta virtud, que todos le consultauã y pedian su parecer en las cosas grandes que se ofreciã, Obispos, Governadores, Visitadores, y Oidores, lo Eclesiastico, y Seglar, y sus respuestas eran oraculos. Pero aunque en estas cosas al parecer

grandes descubriò mucho su celestial prudencia, no la mostrò menos en las menores, en el trato con los Indios fieles è infieles, y en el modo con que se gouernò con ellos en paz, y en guerra: No podia aueriguarse cõ los niños hijos de los infieles, en la glesia, en la doctrina, todo era jugar y chacotear: y como no se atreua a introducir castigo, que es el gouernalle de muchachos, cõcertose con vn niño Español, que le ayudaua a Missa, que de proposito se pusiesse a jugar cõ ellos, y meter ruido, y que èl entraria de repente, y le haria açotar delante de los demas para que escarmentassen: executose assi, y los chiquillos con esso se quietarò, escarmentando en cabeça agena, y en la propia, porque cõ esso se introduxo el castigo. Y destes santos engaños pudieramos referir muchos, con que fue amansando, y domesticando aquella gente de suyo altiua y soberuia:

§. VII.

Su obseruancia Religiosa, caridad, don de profecia, obras milagrosas, y su dichosa muerte.

EN las virtudes Religiosas fue excelente: en muchos años que estuuò en la Assumpcion, no quiso tener granja, ni heredad, ni semetera, ni aun vna huerta adonde descansar vn dia con los de casa, para estar mas desembaraçado para acudir a sus almas: hasta que siendo Colegio, y creciendo los sujetos, mandaron los Superiores que tuuiesse algunas heredades. En casa no se comia pan, los vasos eran vnos calabazos. Enfermando alli el Padre Roque Gonzalez, que auia ido al Colegio llamado de la obediencia, no se hallò vna sabana en la roperia para el enfermo, ni la tenia ninguno de

casa. De los Indios no tomaba cosa alguna, dandoles de las cosillas que ellos han menester quanto tenia, que facilitó mucho la predicacion del Euangelio. Su vestido siempre fue viejo, y remendado; vna sotanilla de liço de algodõ, mal teñida, y hecha pedaços, sin querer tomar cosa nueva, ni aun vnos çapatos; su cama, como dixè, vna red, o hamaca; su comida, yeruas, o raizes insulsas, sin pan, ni vino; y su gran regalo en el Parana, era vna calabacilla cocida en agua, que vn piadoso Cacique le solia traer de quando en quando: ni por esto se jactaba de pobre, antes se cõfundia mucho en vna suya escrita al Superior, acordandose de q̄ los santos Apõstoles tenian a las vezes menos, pues se vieron obligados de la hambre a estregar las espigas, y comer los granos de trigo crudo. Y de nuestro Padre san Ignacio, y sus compañeros, que no hallaban vn mendrugo de pan, y bien se echò de ver su pobreza, quan desapegado estubo de cosas, pues en su muerte no se hallò mas que vn pequeño Crucifixo, con que murio en las manos, y vna pequeña estampa de papel, que se conserua en memoria de tan gran varon.

Su castidad fue Angelica, qual la pide la regla guardada con sumo recato, y guarda de sentidos, de que es buen argumento, que en 39. años que estubo en el Paraguay, confessando en vn tiempo lo mas de la ciudad, no conocio de rostro muger ninguna. A ninguna llamò hija, nunca puso la mano sobre la cabeça de muger, al dezir el Euangelio a los enfermos. Entre los Indios ganò grande nombre con su rara modestia, en sus misiones con ella acreditò el Euangelio el Paraguay arriba, y con ella puso tanta admiracion a los Paranas, que por grande alabança dixeron los reducidos a los rebeldes, que era tan casto y santo su Padre Lorençana, que ni aun al rostro miraba a sus mugeres: y no solo fue puro y casto este santo va-

ron, sino que parece que pegauã esta virtud a los que trataba, enseñado con su exemplo hasta la muerte la vigilancia que pide este tesoro, pues en la vltima enfermedad, porque no se le descubriessè alguna parte del braço, pidió le echassen vnas trenças en las mangas de la camisa: y quando le lleuaban vn ladrillo caliente, remedio de su enfermedad, no consentia se le pusiesse inmediatamente, sino debaxo de la fraca, porq̄ no le descubriessen el pie, ni le tocasten al ponerlo, y lo que admira no menos que el exemplo del otro santo, y recatado Obispo, es, que estando ya para morir, acercado la mano, no al rostro, sino al pie, no muger, sino hombre, y Hermano de casa, para ver si tenia ya los pies frios, no consentiò que le tocaste a ellos, sin nacer esto de melindre escrupuloso, que en todo fue siempre muy varonil, sino de recato, y obseruancia Religiosa, de que fue siempre exemplar, y dechado.

EN la obediencia, con toda la perfeccion que la pide nuestro Padre san Ignacio, fue eminente, como lo mostrò en su partida a las Indias, sin auerle pedido, en su salida del Paraguay a Tucuman por orden del Padre Visitador del Perù, sin replicar, ni proponer, teniendo como tenia entre las manos, y bien dispuesta la conuersion a la Fè de tantas Prouincias infieles. Venciendo todos los estoruos que se le oponian, que fuerõ muchos, sin ablandarle la grimas, ni detenerle llantos, y alaridos de toda la Ciudad, que le pedian no les dexasse. En la promptitud con que se ofrecio a la missiõ del Parana con peligro de la vida, solo con la señal de la voluntad del Superior, que le mirò, preguntando a quien embiaria, sin dexar la empresa que Dios le puso en las manos por medio del Superior, por muchos peligros de la vida que se le ofrecierõ. Su buelta del Parana, dexando aquella nueva Christiandad que auia plantado, y de proseguir sus misiones; estando ya a la

mita del rio Paraná, y Vruay; en que no mostró menos su obediencia, que en auerlo comenzado. En la promptitud con que yendo ya caminado a Cordoua a la Congregacion Prouincial, boluio a la Assumpcion; haziendo rostro igual a tres obediencias diferentes, en menos de vna hora; siendo la vltima de que boluiesse muy dificultosa, por el incendio de inquietudes, y alborotos en que estaua el Paraguay contra la Compañia.

DE todas estas virtudes arreò N. Señor a este su seruo, para que mediante ellas alcaçasse la suprema de todas, y de toda perfeccion; que es la caridad perfecta, cõfessando como confesò, y dexò escrito a la hora de su muerte, lo que exercitò toda su vida; que aunque no ruiera Dios, su Bien, y Señor, premio con que pagar sus seruicios, ni castigo cõ que castigar sus deseruicios; solo por ser quien es infinitamente bueno, y su sumo bien, y merecer de rigor de justicia sumo amor, le seruiera y no ofendiera: y buelto a su celestial Padre, y diuino Esposo, le dezia: Señor, yo os amo sobre todas las cosas mas que a mi, y mas que todo lo criado, y os suplico, que mi amor comience de vos, prosiga en vos, y acabe en vos. En estos tiernos afectos se inflamaua de dia y de noche este Serafin, vniéndose mas y mas con su Dios, y con vna conformidad tan perfeta con la diuina voluntad, que aun en medio de las mayores injurias, afrentas, persecuciones, y borrascas, estaua como vn mar tranquilo, o vn cielo sereno; sin sentir en su coraçon perturbaciõ, o inquietud, sino vna paz, y serenidad grande, participando de la inmutabilidad de Dios N. Señor, a quien estaua intimadamente vnido, sin tener mas ansias, ni cuidados, sino que èl fuesse seruido, y glorificado, amado, y honrado de sus criaturas, y lo que tenia en el coraçon salia por sus encendidas palabras por la boca, inflamando a los que le oían. En vna Congregacion

Prouincial hizo vna platica desta virtud, q̄ parecia echaua llamas de fuego, inflamando a los que le oyeron tanto en el diuino amor, que saltaron las lagrimas por los ojos, testigos del incendio de los cotaçones. Y vno de los Padres mas graues de aquellos Reinos; que auia conocido muchos varones insignes en santidad en la Compañia; afirmaua, que ninguna alabança podia igualar a sus virtudes, y merecimientos, y que en la caridad y humildad era varon tan raro, è insigne, que no auia conocido en su vida en España, ni en las Indias, quien le hiziesse ventaja.

Y porque el amor nõ consiste en palabras, sino en obras, ellas manifestaron en parte aquel tesoro escondido en su inflamado coraçon: y dexado aparte aquellas entrañas de mas que madre con los que tenia a su cargo, passando-sele muchas noches sin dormir, a la cabecera del enfermo, aquella ternura de amor, que con ser en todo varonil, le hizo llorar viendo padecer con intensos y agudos dolores vn Hermano; q̄ también velaua siẽpre en vn pie para ayudar a todos, y consolarlos. Parece q̄ le auia dado el Señor, q̄ le escogio para Apõstol de las gentes, alas, y alas de fuego, y q̄ con ellas bolò de España al Perú, del Perú al Paraguay, cortiendo en misshones tantas tierras y Prouincias en el Paraguay, en el Guaira, y Pataná, passando rios, pãtanos, cenagales, y lagunas, y padeciendo naufragios, buscando almas, haziéndose niño con los niños; aplicandose a acariciar, regalar, y ganar la voluntad a las viejas del Paraná, porque hallò que su autoridad era medio necesario para plantar la Fè en sus hijos, y maridos, que por ser los Indios Parahãs de su natural muy altiuos, nõ auia medio que no tomasse, è intentasse para ganarlos a Dios, siendo los menores de sus trabajos; los Soles, frios, mosquitos, y falta de lo necesario para la vida, y lo mas el sufrir sus costumbres infieles y Gentilicas, como lo dize

a su Superior, por estas palabras en vna escrita del Paraná: Gran sentimiento causa ver tantos pecados, y ofensas de nuestro Señor, sin tener fuerça para reprimirlas, vno se descafa de su muger, otro se amanceba, otro toma dos mugeres, otro la muger de su hermano. O que caridad! ò que humildad! ò q̄ fortaleza! ò que prudencia, y longanimidad, es menester por acà entre estos infieles! Ya vn hombre se ha de hazer Leon brauo para reñir las ofensas de Dios, ya cordero manso para traerlos a sí, y no exasperarlos: es menester que sea vn Operario del Euangelio, tan señor de sí para oponerse a los pecados y ofensas del Señor, como que estuiera en vna Ciudad de Christianos muy quieta; y por otra rã humilde, y rendido por lo q̄ toca a sí, como quiẽ està entre barbaros, mētirosos, inconstantes, infieles, *Ut nō vituperetur ministeriū nostrum*. En ninguna manera se puede hazer nada, si no se deshaze vn hombre de las cosas de acà, *Quamuis habeat mortis respōsum*. Porque de otra manera los temores y sobresaltos ordinarios le inquietaràn de modo, que no le dexen hazer la obra del Señor. Palabras en que el Padre se retratò sin pretenderlo, pues su caridad sabia sufrir los infieles, y sobreleuarlos, y defenderlos, y ampararlos como buẽ pastor, ofreciendo la vida por sus ovejas, aunq̄ se vio diuersas vezes acometido, y como cercado de enemigos, sin querer boluer las espaldas y ponerse en seguro, por mucho q̄ se lo rogaron, como se dixo arriba, puesto siẽpre los ojos en motiuis superiores, y ofreciendo su vida liberalmente, deseando a costa de su sangre abrir la puerta al Euangelio al Paraná, y al Vruay, quedando siempre vitorioso en el palenque, como buen soldado de Christo, imitador de la caridad de su Maestro, pudiendole con razon llamar Martir, y muchas vezes Martir, y dezir deste santo varon con verdad lo que san Hilario de san Honorato: *Illi ad*

Martyrium tempus nō animus defuit; que la ocasion del martirio parece se le huyò de entre las manos, quando el mas ansioso le aguardaua, pues quanto es de su parte falio al encuentro a vn exercito de tiranos y sayones, y a vna nube de flechas y macanas, q̄ se boluieron atras huyendo del, y el no dellas, guardandole nuestro Señor para mas prolongados martirios de persecuciones, y dolores, para hazerle tambien Martir de la paciencia, y para que dexasse mas illustres exemplos della, y de la caridad perfeta a los venideros, pues hecho vna criua de dolores predicaua en su vejez con tanto feruor, que no parecia sino vn volcan de fuego. Confessaua las doze y catorce horas al dia, ocupado todo de dia y de noche en obras de caridad, hasta que se le llegò la hora en q̄ a este Pastor fiel coronò el Principe de los Pastores, no solo con corona de Doctor, y laureola de su pureza Angelica: pero cò el premio aun muy auentajado de varon Apostolico de los Paraná, a quien dio los primeros resplandores de la luz del Euangelio, derivandose por su medio a las Prouincias del Rio Paraná, Guaira, y Vruay, siendo si no Martir, Padre de Martires, pues como diximos, hijos suyos fueron en Christo, no solo el santo Martir Roque, mas tambien sus compañeros, Alonso, y Iuan; y vltimamente el santo Padre Christoual de Mendoça, que en la misma Prouincia del Vruay, con atrocissimos tormentos dio su vida por la predicacion del santo Euangelio; Doctor de la Gentrilidad, Apostol y Padre de varones Apostolicos, que a costa de sus trabajos, sudor, y sangre, plantaron la Fè, y propagaron el Euangelio, hasta las mas remotas Prouincias de las Indias, auiendose bautizado desde el año 1609. q̄ se començaron las misiones de la Còpañia, y entrò el P. Marciel de Lorçana en el Paraná, en aquella Prouincia, y en la del Vruay, mas de sesenta mil almas, cuya conuersiõ tuuo principio

pio en este Apostolico varon, ni tuuo poca parte en mas de otras treinta mil que se bautizaron en las misiones de Guaira, ayudado a su fundacion, gouernandolas con su prudencia, y defendiendolas con su valor, como Superior, y Viceprovincial, que fue de todas muchos años.

EL credito que con tan grandes virtudes alcançò este siervo de Dios, no necesitaua del que le podian dar los milagros, como sucedio a san Atanasio, san Gregorio Nazianzeno, y otros grandes Santos. Y assi dixo del el P. Diego de Boroa, Provincial del Peru, lo q̄ al mismo proposito san Hilario Arelancense, de san Honorato, tocando el nombre. O gloria y honra de esta y orden superior la tuya (ò Marciel) q̄ no tuuo necesidad de autorizarse cò milagros, siruiendo en vez dellos, y de vn perpetuo y còtinuo milagro, tu admirable vida, y virtud heroica. Y aunque esto es assi: pero ni aun de esta gloria quiso priuar el Señor a este su siervo, pues era fama y voz comun que le auia dado el espiritu de profecia, anunciando muchas cosas futuras cò la certidumbre que si las viera con los ojos. A vn Padre le dixo yèdo a su Colegio todo lo q̄ le auia de suceder aquel año siguiète. Habló de la destruicion de las misiones del Guaira, mucho antes, como quien sabia en lo que pararon. A vn Ministro de justicia, que no quiso admitir vna intercession por vna pobre viuda afligida, le profetizò muy en particular todos los trabajos que le auian de venir antes que passasse vn año, y todo se cumplio puntualmente.

SIENDO Rector de Cordoua mandò facar miel para el gasto ordinario, por ser Quaresma, de vn barril que no tenia mas que los fuelos: y como vasisa vacia andaua rodando por la despèsa, y fueron sacando siempre del todos los dias, y durò hasta Pascua, que vino otro de Santa Fè, cessando junto con la necesidad el milagro, porq̄ no dio mas.

EN el Paraná atrauesando vn pantano saltò a el vna viuora muy grande y ponçoñosa, y le mordio en el molledo del braço, y acudiendo corriendo los Indios, que lo vieron, creyendo le auia muerto, le hallaron sin lesion alguna. Y como en el Paraná, para q̄ los infieles se arraigasen mas en la Fè, era mas necessario, alli fue adonde nuestro Señor honrò mas a este su siervo: porq̄ como consta de carta suya escrita a su Superior, quando les administraua el santo Bautismo, y quando visitaua los enfermos, de solo dezirles vn Evangelio, y tocarles con las manos, sanauan, y era comun habla entre ellos, que quando les ponía las manos sobre la cabeça sentian vno como emplastro, ò medicina fanta, que luego les sanaua, y quitaua las enfermedades.

MAS por el mayor de sus milagros cuento el auer domesticado esta gente tan fiera è inculta; y de fieras crueles y sangrientas, hecho hombres; de soberbios, humildes; de infieles, fieles y Christianos; de enemigos de la Fè, de señores y portadores della, llevando cò mucha fidelidad y amor a las demas Provincias los Predicadores del Evangelio. Mayor milagro, dize san Chrisostomo, es esto, que resucitar muertos; y muchos fueron los q̄ resucitò el Padre Marciel en el alma. Tantos quantos conuertio, hizo otros milagros mientras estubo solo; mas encubriolos como otras muchas cosas, ni en su boca se hallaua este lenguaje, sino humildad, pobreza, castidad, paciencia, caridad cò Dios, y con los hombres, en que mas resplandeciò, y fue corona de sus virtudes, y fin y remate de su santa vida, y principio de la eterna.

COGIOLE la muerte con el aparato de tantas y tan heroicas virtudes, bien fazonado y dispuesto para el cielo: y siempre disponiéndose mas para las bodas del celestial Esposo. Estaua con la lampara encendida de feruorosos afectos y deseos; y en pocos meses antes de

de su muerte hizo tres vezes los exercicios de N. P. S. Ignacio, casi por treinta dias, hasta q̄ N. Señor tocò a la puerta de su coraçon dia del Nacimieto de la SS. Virgen, su especial Madre y Abogada, que despues de dicho Missa se acostò para morir, como el dixo a los de casa. Y quando el P. Diego de Alfaro, Rector del Colègio, le dio tan buena nueva de parte del Medico, crecio su gozo, y dixo: *Nunc dimittis seruum tuum Domine secundum verbum tuum in pace.* Y recibiendo con gran ternura el Santo Sacramento, y el de la Extremacion, haziendo actos muy heroicos de humildad, de Fè, Esperança, y de Amor de Dios, besando con grande afecto y ternura los sagrados pies, manos, y costado de vn santo Crucifixo q̄ tenia en la mano, y arrojandose con fiadamente en las del Señor, le dio su espiritu, entrando como nos promete su santa vida, con las laureolas de Doctor de tantas gentes, y de su Angelica pureza, y con premio muchas vezes merecido del Martirio glorioso y triunfante; acompañandole, como podemos piadosamente creer, como hijos a Padre, muchos exercitos lucidissimos de almas bienaventuradas, q̄ por medio de su predicacion, trabajos, y peligros de la vida en tantos años, en tantas y tan diuersas partes y misiones, entre Fieles è infieles, auian alcanzado dichoso y bienaventurado fin. Pero muy especialmente los Paranas, como mas obligados a su santo Padre.

VARON verdaderamente dichoso, por lo mucho que hizo y padecio por las almas, admirable a los hombres, agradable a los Angeles, y a los Santos, por la hermosura y arreo de sus heroicas virtudes, con cuya vista llenò los cielos de gozo y alegria. Pero si se alegrò el cielo, la tierra hizo justo sentimiento en la perdida de vn varon tã justo y santo: porque las lagrimas y dolor de los de casa fue en tanto grado, q̄ ninguno, aunque lo procuraron todos,

pudo acabar la Recomendacion del alma. El sentimiento de toda la ciudad de la Assumpcion fue tan grande, q̄ nadie se acuerda auer visto cosa semejante, ni en muerte de sus mismos padres. Murio Domingo doze de Setiembre de 1632. a poco más de medio dia, a los sesenta y nueue años de su edad, y quarenta y nueue de Compañia; de los quales empleò gloriosamente casi los treinta y nueue en las misiones del Paraguay.

LVEGO que se supo su dichoso trãsito doblaron las campanas en todas las Parroquias y Conuentos: acudio toda la Ciudad a nuestra casa, y a la Iglesia. Llenaron su santo cuerpo el Governador del Obispado, sobuno del Obispo, que estaua ausente, y Prelados de las Religiones. Hizo el officio el Chantre, Prouisor, y Vicario general. Quando el pueblo vio aquel santo y venerable rostro de su consejero en sus dudas, de su consuelo en sus trabajos, de su amparo en sus necesidades, de su Maestro de virtud y letras, de su Predicador, defensor de la justicia, de la verdad, y buenas costumbres; fueron tantas las lagrimas y foliozos de todos, especialmente quando pusieron aquel venerable cuerpo en la sepultura, que venciendo la fuerça del amor al empacho natural, rebentò el sentimiento del pueblo en suspiros, y gritos, que los ponian en el cielo, lamentando la perdida del santo varon, pidiendo con grande estima y aprecio de su santidad, de sus reliquias, para su deuocion, memoria, y consuelo. Y en las misiones, y en toda la Prouincia, se hizo tierno sentimiento de la falta que hazia el que era honra y consuelo della. Escriuio esta exemplar vida deste venerable varon el Padre Diego de Boroa, Prouincial del Paraguay.

VIDA DEL P. DOCTOR Pedro de Saavedra.



L seruo de Dios Pedro de Saavedra nacio en Esquias, pueblo del Arçobispado de Toledo, a los diez de Febrero del año de 1510. de padres honrados, los quales se fuerõ a viuir a Almoouster, quinze leguas de Seuilla, por auer sido proueido Alcaide de alli Martin Vozmediano su padre, el qual criò a su hijo cõ igual cuidado de su virtud, q̄ de las letras. Dexòle de veinte años de edad, quãdo murio, q̄ fue muy Christianamente, auiendo dicho antes la hora de su muerte. Como se vio nuestro Pedro huérfano, y de tã poca edad, sin officio, ni sobra de lo q̄ auia menester, determinò de irse a Salamãca a estudiar Leyes, en el qual estudio se auentajò tanto, q̄ por èl, y por su buena condicion, y mejores respetos, ganò muchos amigos, preciãdose de tenerle por tal personas muy insignes; entre otras lo fue muy intimo el Licenciado don Gaspar de Quiroga, q̄ vino a ser Cardenal, y Arçobispo de Toledo, el qual siendo Vicario General de Alcalá y su Partido, llamò a nuestro Saavedra, para q̄ fuesse su Teniente, y le ayudasse: gustò mucho de hazerlo, pareciẽdole q̄ se le ofrecia ocafiõ de pretẽder Catedra de Canones en aquella Vniuersidad. En la qual entrò a los tres de Mayo de 1541. Apocos dias por las muestras q̄ dio de sus muchas letras, y Christiãdad, vn gran Letrado q̄ alli auia, llamado el Doctor Antonio Dagado, puso los ojos en èl, para señor y marido de vna sola hija q̄ tenia, cõ toda la haziẽda q̄ auia ganado, y cada dia aumentaua, la qual era graessa. Tratòlo cõ èl, y pareciẽdole bien a su amigo dõ Gaspar de Quiroga, se cõcluyò el negocio, y se caso el año de 1542. vino en su estado matrimonial muy a gusto de Dios, y de los hòbres, porq̄ deseaua seruir a N. S. de veras, y para esto auia to-

mado por Abogado a S. Diego de Alcalá, de quiẽ fue muy deuoto, oyendo Missa en su Capilla, y dãdo èl la limosna della, y el Sãro le hizo muchas mercedes, y Dios por èl le comunicò sentimientos muy particulares. Cada dia que oia aquella Missa veia al tiẽpo del alçar, q̄ se lenãtaua el cuerpo santo, y se humiliaua al SS. Sacramẽto, y juntamẽte sentia vn suauissimo olor, q̄ duraua buẽ tiẽpo del q̄ alli estaua, como èl dio testimonio en su dicho, y està en el processõ de la Canonizaciõ de S. Diego. Hizole tãbien Dios N. S. muy insigne y afamado en su Abogacia, acudiẽdo a èl a pedirle cõsejos en sus pleitos todos los de la tierra. Por la fama de sus letras y virtud fue proneido por el Emperador Carlos V. y los de su Cõsejo, por Oydor para la Audiẽcia y Chãcilleria q̄ aquel año de 1548. se instituyò y puso en el Nueuo Reino de Granada, en el Perù. Estaua ya a pũto de partir cõ su muger, y cinco hijas. Los padres de su muger, q̄ (como diximos) era vnica, sentianlo sobremuera, procurarõ apartarle de aquella voluntad, y como no pudierõ, auiedo oido muchas cosas del P. Francisco de Villanueva, Reçtor del Colegio de la Cõpañia, y de su santidad, fueise a èl por vnico remedio el Doctor Dagado, rogòle q̄ procurasse estornar a su yerno esta jornada, porq̄ ellos no tenian sino aquella hija, y su yerno no tenia necesidad de ir a Indias para allegar haziẽda, pues la suya era gruesa, y quãto los dõs ganauan en su Abogacia, q̄ era mucho, era para èl. Tomò a su cargo el seruo de Dios este negocio, y hablãdo a nuestro Saavedra le persuadiò q̄ antes de su partida hiziesse los exercicios de S. Ignacio, para cõcertar su alma cõ Dios, por si quisiesse disponer en el camino de su persona. Vino en ello el Doctor Saavedra, y el P. Villanueva se los dio, y en ellos hizo tal mudança, q̄ con mucha liberalidad puso en sus manos el negocio, y de su parecer facilmẽte desistio de aquella pretension, escusandose con el Cõsejo de Indias, por llevar mal